

Sentido y valor ecuménicos de la acción catequética en la Iglesia *

CARLOS GARCÍA CORTÉS,
*Profesor en el Instituto
Teológico Compostelano
Santiago de Compostela*

I. INTRODUCCION

El ecumenismo es considerado actualmente en la Iglesia como una de las dimensiones esenciales que conducen la formación eclesial de sus miembros: no sólo la específica formación teológica de los que ejercen ministerios cualificados, sino también la de todos los cristianos que han de vivir responsablemente una vocación apostólica, militante o simplemente consecuente en el mundo diario donde actúan desde las dimensiones de su fe. En ese sentido, asegurar la recta formación pastoral de los que ejercen en la Iglesia todo tipo de ministerios (pastorales y laicos) se evidencia como una comprometida tarea, tanto por el replanteamiento integral a que están sometidos muchos de sus contenidos, como por su aplicación concreta; más aún si se refiere a la de aquellos agentes de la acción pastoral, que han de educar en la fe al pueblo de Dios. Es ahí donde actualmente se ve cada vez más necesario asegurar la dimensión ecuménica de su formación y praxis pasto-

* Con algunas modificaciones, esta ponencia fue leída en las XIV Jornadas Nacionales de Teología y Pastoral del Ecumenismo (Madrid, 28 sept./2 oct. 1981).

ral, para poder ejercer con sensibilidad a los signos de esta época una misión eclesial, que nunca debe dejar de ser abierta, dialogante, fraternal... es decir, ecuménica.

Es, sobre todo, a partir del Vaticano II cuando en la Iglesia católica se plantea de forma específica el carácter ecuménico que debe incorporar la formación teológica y pastoral de sus miembros más responsabilizados, para que puedan asumir las tareas apostólicas de cara a la realidad pluralista y secularizada del mundo en que les toca vivir y actuar. Por eso, los textos conciliares plantean una postura y un talante ecuménicos a conseguir por parte de los pastores, los laicos y las mismas comunidades cristianas. A los candidatos al ministerio sacerdotal y pastores les plantea: «Es de gran importancia que los futuros pastores y sacerdotes dominen la teología elaborada según este criterio con toda exactitud, sin espíritu polémico, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones de los hermanos separados con la Iglesia católica»¹; «edúquense en el espíritu del ecumenismo y prepárense convenientemente para el diálogo fraterno con los no cristianos»²; «llénense... de un espíritu verdaderamente católico... Hay que informarlos sobre las necesidades de toda la Iglesia, como son los problemas ecuménicos, misioneros y otros más urgentes en diversas partes de la tierra. Prepárense también esmeradamente... para entablar el diálogo con los no-creyentes»³. A todos los cristianos se dirige con no menor exigencia: «Los católicos debidamente preparados deben adquirir un mayor conocimiento de la doctrina y de la historia, de la vida espiritual y cultural, de la sicología religiosa y de la cultura propia de los hermanos»⁴; «cultívese también el espíritu ecuménico entre los neófitos, para que aprecien que los hermanos en la fe cristiana son discípulos de Cristo, regenerados por el bautismo, partícipes con ellos de los innumerables bienes del pueblo de Dios»⁵. Y a las mismas comunidades cristianas responsabiliza de las tareas ecuménicas, como hace al recordar a las iglesias orientales católicas «la especial misión de promover la unión de todos los cristianos... con la oración, el ejemplo de vida, la religiosa fidelidad a las antiguas tradiciones orientales, con un mutuo y mejor conocimiento...»⁶. Recordatorios y disposiciones que no hacen sino subrayar esta dimensión insoslayable de la acción pastoral de la Iglesia, que es el ecumenismo.

Desde tales presupuestos, el presente escrito quiere concretarse al campo de la pastoral catequética —dentro de las coordenadas que definen esta privilegiada acción eclesial—, desde los planteamientos más vigentes hoy al in-

¹ CONC. VATICANO II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 10; SECRET. UNIDAD CRISTIANA, *Directorio ecuménico, II parte*, 4.

² CONC. VATICANO II, Decr. *Ad gentes*, 16.

³ SAGR. CONGR. EDUCACIÓN CATÓLICA, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, 96.

⁴ CONC. VATICANO II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 9.

⁵ CONC. VATICANO II, Decr. *Ad gentes*, 15.

⁶ CONC. VATICANO II, Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, 24.

terior de la Iglesia católica. Por otra parte, intentamos desarrollar sin salirnos del contexto real de nuestro país, tanto a nivel teológico-pastoral como —sobre todo— teniendo muy presente la realidad ecuménica en que se mueven nuestras iglesias y comunidades. Y ello para no ser infieles a un principio pastoral asumido por el ecumenismo como uno de sus presupuestos más realistas: no plantear más acciones de las que la realidad (eclesial, pastoral, ecuménica) hace posibles, y no dedicarles menos esfuerzos de los que el trabajo por el Reino postulan; principio asumido con nitidez por un importante documento de esta temática: «Las iniciativas ecuménicas deben ser verdaderamente la expresión de la vida de la Iglesia local y no sólo la empresa de individuos aislados... El movimiento hacia la unidad es parte integrante de la renovación de la Iglesia, y su desarrollo debería ser objeto de constante preocupación para la Iglesia local»⁷.

2. DIMENSION ECUMENICA DE LA ACCION PASTORAL

Aunque sea brevemente, consideramos preciso desarrollar este punto como necesaria introducción al tema de fondo, para poner de relieve la inevitable relación que existe entre el ecumenismo y la acción pastoral, si ésta pretende ser verdaderamente cristiana.

2.1. Pastoral y ecumenismo

La acción pastoral, fruto de los distintos ministerios eclesiales, realiza y vive la dimensión ecuménica en sus distintas expresiones, a veces a un nivel muy radical:

- Dentro de la diversidad de las tareas pastorales ha de haber una necesaria conexión entre proclamación, liturgia y servicio, como formas complementarias de poner en activo la Palabra que engendra la fe y llama a salvación; todas están al servicio de la vocación fundamental a la Iglesia.
- Hay que salvar siempre la primacía que, dentro de la múltiple acción pastoral, tiene la proclamación de la Palabra para una auténtica profesión de la fe, su celebración «como Dios quiere», y su vivencia práctica en el compromiso de la vida cristiana; sin olvidar que «el Espíritu suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo y la actividad para que todos estén pacíficamente unidos, del modo determinado por Cristo»⁸.
- Necesariamente, pues, toda la acción pastoral, al servicio de esa Palabra de la fe, tiene una dimensión ecuménica, que se traduce principalmente en la colaboración práctica y el testimonio común de los creyentes en

⁷ SECRET. UNIDAD CRISTIANA, *La colaboración ecuménica a nivel regional, nacional y local*, 1.

⁸ CONC. VATICANO II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 15.

Jesucristo: «Para realizar todo esto, apoyados en el fundamento del bautismo y en el patrimonio de nuestra fe común, deseamos colaborar intensamente con los hermanos cristianos con lo que todavía no nos une una comunión plena, con sus Iglesias y comunidades eclesiales, en orden a poder dar ante el mundo un testimonio más eficaz de Cristo en la obra evangelizadora, mientras seguimos trabajando para obtener de El la unidad plena»⁹.

2.2. Catequesis y ecumenismo

Uno de los puntos más debatidos los últimos años a nivel teológico, plantea la acción catequética desde dos perspectivas diversas: una, de sentido complejo, identifica la catequesis con la tarea evangelizadora de comunicar la fe, celebrarla y traducirla en testimonio; otra la centra en el misterio profético de desarrollar el «conocimiento» de la fe, sin que ello implique desconexión de la tarea evangelizadora previa y posterior. Sin zanjar definitivamente la cuestión, que tiene indudable importancia ecuménica, el reciente magisterio católico parece inclinarse por el segundo planteamiento: distingue la catequesis de «la forma llamada evangelización o predicación misionera»¹⁰, de la cual —por otra parte— reconoce ser un momento esencial¹¹; destaca su carácter sistemático, «ya que el estudio profundo del misterio de Cristo es lo que principalmente distingue a la catequesis de todas las demás formas de presentar la palabra de Dios»¹², aunque se afirme que eso no puede llevarla a «disociarse del conjunto de las actividades pastorales y misionales de la Iglesia»¹³.

En todo caso, según los trabajos del IV Sínodo de los Obispos, toda catequesis que pretenda llamarse y ser cristiana, habrá de desarrollar en una u otra forma tres dimensiones, con una profunda carga ecuménica: *conocimiento* de la palabra, según el tradicional modelo del catecumenado bautismal, que transmite «la íntegra sustancia vital del Evangelio»; *memoria* que manifiesta a Jesucristo y vincula a él hoy, pues transmite «los documentos de la fe» con el lenguaje de la Escritura y el Símbolo; y *testimonio* por el cual la catequesis se vincula a la vida y a la historia mediante la comunidad y el compromiso, por el ejercicio de la moral individual y social, especialmente en el campo de las relaciones humanas, la promoción de la justicia, etcétera¹⁴. Podríamos sintetizar el carácter ecuménico de la catequesis así

⁹ III SÍNODO OBISPOS, *Declaración PP. Sinodales*, 26 octubre 1974, 16.

¹⁰ SAGR. CONGR. CLERO, *Directorium catechisticum generale*, 17.

¹¹ PABLO VI, Exh. Apst. *Evangelii nuntiandi*, 17 ss.

¹² PABLO VI, *Discurso de clausura IV Sínodo de los Obispos*.

¹³ JUAN PABLO II, Exh. Apst. *Catechesi tradendae*, 18.

¹⁴ Cf. IV SÍNODO OBISPOS, *Mensaje al Pueblo de Dios*, 29 octubre 1977.

entendida, en la afirmación de Juan Pablo II: «La catequesis es tan necesaria para la maduración de los cristianos como para su testimonio en el mundo»¹⁵.

3. CATEQUESIS ECUMENICA A NIVEL INTERCONFESIONAL

La relación y el trabajo interconfesional es la dimensión normalmente ecuménica de esta acción pastoral, siempre que guarde la doble fidelidad que le es debida: fidelidad, por una parte, al mensaje transmitido por la propia Iglesia y, por otra, a la realidad ecuménica que vive esa Iglesia junto a las demás confesiones.

3.1. Sentido

Dos textos nos introducen claramente al tema: «En cuanto lo permitan las condiciones religiosas, promuévase la acción ecuménica de forma que, excluida toda especie tanto de indiferentismo y confusionismo como de emulación insensata, los católicos colaboren fraternalmente con los hermanos separados... en la profesión, en lo posible común, de la fe en Dios y en Jesucristo delante de las naciones y en la cooperación en asuntos sociales y técnicos, culturales y religiosos... Esta colaboración hay que establecerla no sólo entre las personas privadas, sino también... entre las Iglesias o comunidades eclesiales y sus obras»¹⁶. «A nivel de catequesis, las necesidades locales han llevado en ocasiones a una colaboración pedagógica, especialmente en el caso de las escuelas no confesionales. Pero mientras los cristianos no estén unidos en una sola fe, la catequesis, es decir, la formación con vistas a la profesión de fe, seguirá siendo necesariamente obra propia e indispensable de las diferentes Iglesias y comunidades eclesiales»¹⁷.

Hay, pues, que observar en este campo una doble fidelidad: respecto máximo a la propia confesión de fe, objetivo fundamental de la acción catequética, sobre todo cara a los que se preparan a hacerla en el bautismo, y a los que —bautizados ya— siguen un proceso de instrucción con vistas a su maduración y opción adulta, como es el caso de niños y adolescentes; y fidelidad a la específica situación ecuménica de personas e iglesias locales, que puede matizar decisivamente el tipo de acción ecuménica a desarrollar, incluyendo en ella —como decíamos más arriba— no sólo la colaboración pedagógica, sino principalmente la común profesión de fe y su testimonio.

Como principio podríamos afirmar que una catequesis interconfesional es sólo posible en un sentido amplio, y reducida a ámbitos parciales del con-

¹⁵ JUAN PABLO II, *Catech. trad.*, 25.

¹⁶ CONC. VATICANO II, Decr. *Ad gentes*, 15.

¹⁷ SECRET. UNIDAD CRISTIANA, *La colaboración ecuménica a nivel regional, nacional y local*, 3.ª ed.

tenido global, sobre todo en el nivel de los no adultos en la fe. Lo mismo cabe decir de la colaboración práctica en una catequesis escolar, en lugares y situaciones de realidad interconfesional, que los respectivos responsables eclesiales hayan visto posible llevar a cabo, pero subrayando que la colaboración a nivel escolar, con todo lo que debe potenciarse, no es «una verdadera catequesis», pues le falta «el testimonio de creyentes que exponen la fe a otros creyentes, y una comprensión de los misterios cristianos y de lo específicamente católico, todo ello sacado de lo profundo de la fe»¹⁸. Por eso, en sentido estricto y sistemático, una catequesis interconfesional no parece posible más que en determinadas circunstancias y situaciones, pues es dentro de la propia confesión donde se ha de asegurar el proceso de crecimiento, maduración y profesión de la fe, que garantice el principio de fidelidad. Otra cosa es la catequesis ocasional sobre tal o cual punto del credo común, y la realizada con un determinado motivo pastoral, además del sentido ecuménico que debe estar presente en toda catequesis confesional.

3.2. Contenidos

La catequesis como proceso de maduración de la fe, con vistas a una respuesta personal a Cristo y la incorporación a una comunidad eclesial por el bautismo, es una acción fundamentalmente confesional, pues «el que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la palabra de la fe no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e integral, en todo su vigor y su rigor»¹⁹. Por eso, una catequesis interconfesional se dirigirá sólo a miembros bautizados y adultos en la fe, será limitada por naturaleza, y como objetivo tenderá a consolidar la común fe cristiana y potenciarla ecuménicamente; pero «no debe significar jamás una 'reducción' al mínimo común», ya que «no consiste únicamente en enseñar la doctrina, sino en iniciar a toda la vida cristiana, haciendo participar plenamente en los sacramentos de la Iglesia»²⁰.

En tal sentido, entendemos que sus contenidos atenderán a desarrollar el *credo esencial*, común a las diversas tradiciones cristianas, a sabiendas de que no agota los contenidos confesionales de la propia tradición. Deberá tomar como base los «credos sumarios» que nos ha transmitido el Nuevo Testamento (por ejemplo: Rom 10, 9), los contenidos que han venido a ser núcleo histórico de la fe «entregada» tradicionalmente al catecúmeno en el bautismo (Credo, Pater), y todos los que aporta la común experiencia interconfesional, realidades que nunca ha logrado borrar la desunión de las Iglesias: la fe en la Trinidad, el kerygma desarrollado en torno a Cristo, la Igle-

¹⁸ JUAN PABLO II, *Catech, tra.*, 33-34.

¹⁹ ID., 30.

²⁰ ID., 33.

sía una-santa-católica-apostólica, algunos sacramentos, la creencia en la vida eterna, además de «los innumerables bienes del pueblo de Dios» de que participan todos los cristianos²¹. Tal catequesis deberá ayudar —sobre todo— a crecer y madurar en el «contenido esencial,, la sustancia viva» del cristianismo, necesaria al tiempo para el testimonio y la evangelización²².

Estimamos también que deberá desarrollarse, no de forma sistemática pero sí ocasional y de gran interés, una catequesis litúrgica sacramental, centrada en la celebración confesional de los sacramentos comunes: bautismo y eucaristía, en todo caso, ampliables a otros (ordenación, penitencia) en las confesiones con otras tradiciones sacramentales comunes, que facilitarían nuevos aspectos de esta experiencia eclesial.

3.3. Campo

Mirando principalmente a la realidad pastoral y confesional española, creemos posible desarrollar una catequesis más o menos sistemática de la fe cristiana común en determinados espacios:

- Ambientes mixtos, en los que haya una suficiente realidad ecuménica que la permita, a juicio de los respectivos dirigentes eclesiales.
- Familias mixtas, a las que se plantea el problema de la educación en la fe de los hijos, la consolidación y el testimonio de vida de los adultos.
- Escuelas y colegios estatales y no confesionales, siempre que sea significativa la realidad intereclesial y se cuente con catequistas ecuménicamente maduros para esta tarea.
- En todos los demás casos, la catequesis interconfesional se reducirá a situaciones y circunstancias concretas, limitando sus contenidos, según expusimos más arriba.

4. CATEQUESIS ECUMENICA A NIVEL INTRACONFESIONAL

Por todo lo que antecede, estimamos que la dimensión ecuménica más habitual y profunda deberá desarrollarse al interior de las propias confesiones y desde sus específicas instituciones pastorales: escuelas, catequesis parroquiales, movimientos apostólicos, etc.

²¹ Cf. al respecto, entre otros, C. VATICANO II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 15; Decr. *Ad gentes*, 15; Decr. *Unitatis redintegratio*, 3.

²² PABLO VI, *Evang. nunt.*, 25.

4.1. Sentido

Los más recientes documentos católicos de tipo catequético subrayan el sentido ecuménico de la catequesis. El Directorio general le señala expresamente estas notas: exposición íntegra de la doctrina católica, adecuado conocimiento de las otras confesiones, evitar modos de exponer la doctrina que puedan inducir a error, guardar la jerarquía de verdades dentro de la doctrina católica, exponiéndola al tiempo con firmeza y caridad²³. Por su parte, el papa Juan Pablo II afirma que una catequesis ecuménica ha de enseñar que la plenitud de la revelación y medios de salvación están en la Iglesia católica, respetando a las demás confesiones, que serán presentadas también como medios de salvación; tenderá a profundizar en la propia confesión de fe y estimar a los que desean la plena unidad, aunque profesen otra distinta; estimulará y buscará en común esa unidad, sin fáciles irenismos ni concesiones, sino deseando cumplir la voluntad de Cristo; preparará para vivir en contacto con los no católicos, respetando su fe, y viviendo fielmente la identidad católica²⁴.

Entendemos que sólo en esta perspectiva se pueden conjugar el principio de fidelidad al mensaje transmitido por la propia confesión, el respeto a las demás confesiones, el ánimo de vivir y caminar en común lo más posible. El proceso catequético de maduración en la fe se ha de realizar de forma matizada confesionalmente, ya que «¿hay otra forma de comunicar el evangelio que no sea la de transmitir a otro la *propia* experiencia de fe?»²⁵; y esa experiencia de fe, si es verdaderamente cristiana, ¿no ha de ser al mismo tiempo ecuménica, o sea: abierta, superadora de divisiones, fraternal, universal...?

4.2. Contenidos

En orden a potenciar la dimensión ecuménica de nuestras catequesis, creemos que se puede conjugar el sentido que esta importante acción pastoral presenta actualmente en campo católico, con las exigencias ecuménicas del movimiento por la unidad cristiana, contando sobre todo con las precisiones del Sínodo de los Obispos de 1977. La encuadramos por ello en torno a tres «ciclos», a los que toda catequesis cristiana debe tratar de responder, para lograr el crecimiento y maduración en la fe de sus miembros.

a) *Ciclo de la fe conocida*

Desarrollará con sentido eclesial y ecuménico la tradición de fe de nuestra Iglesia, para que sus miembros puedan conocerla, afirmarla y dar razón

²³ SAGR. CONGR. CLERO, *Direct. catech. gen.*, 27.

²⁴ JUAN PABLO II, *Catech. trad.*, 33.

²⁵ PABLO VI, *Evang. nunt.*, 46.

de ella en forma íntegra, al tiempo que abierta, comprensiva y universal. Para ello deberá hacer hincapié en el credo esencial, común a las confesiones, insistiendo en sus valores y coincidencias; pasando después a desarrollar los contenidos específicamente católicos, tratados según la «jerarquía de verdades», que permitirá a los fieles valorar las cuestiones que atañen de una u otra forma a la esencia de la fe.

b) *Ciclo de la fe celebrada*

La liturgia desarrolla a lo largo de todo el año una amplia catequesis, fuertemente matizada por la fe confesional, y se presta a un desarrollo ecuménico de la misma. Hay tiempos y fiestas litúrgicas de contenido ecuménico general (Navidad, Pentecostés, Pascua, Adviento y Cuaresma), mientras otros tiempos y fechas son específicamente ecuménicos (novena de pentecostés, semana de la unidad, ciertas celebraciones del santoral). Esta catequesis insistirá, por otra parte, en el sentido ecuménico de la celebración de sacramentos comunes a las distintas tradiciones cristianas, especialmente bautismo y eucaristía, bases firmes de expresión de la fe cristiana.

c) *Ciclo de la fe testimoniada*

La catequesis de esta importante dimensión de la fe, aún no bien asumida al nivel de la propia confesión católica, buscará desarrollar la expresión testimonial que comporta toda fe adulta, sobre todo en los campos de la vida ordinaria y de la actuación sociopolítica. En este sentido, el testimonio común y la colaboración práctica interconfesional forman parte de la dinámica que todo católico debe incorporar a su confesión de fe, «en orden a poder dar ante el mundo un testimonio más eficaz de Cristo en la obra evangelizadora»²⁶. Tal catequesis ayudará a asumir y testimoniar esta dimensión de la fe, que es prácticamente universal y ecuménica; por eso abarca todo el ciclo de la vida, a menudo común, coincidente y ocasionalmente presente con la de otros cristianos, creyentes, e incluso no-creyentes. Con todos ellos hemos de saber profesar, testimoniar y «cumplir» la fe cristiana, lo que, por otra parte, es cada día más una exigencia de la sociedad democrática, plural, secularizada y universalista en que nos toca proclamar y testimoniar a Jesucristo.

²⁶ III SÍNODO OBISPOS, *Declaración PP. Sinodales*, 26 octubre 1974, 16.